

ct

Mimbres

de
Javier Durán Pérez

(separata)

Personajes

NURIA es una mujer de unos 35 años, regenta una cestería.

Lugar

La trastienda de una cestería, adaptada para hacerla habitable.

Una cestería. NURIA está haciendo un puzle. Le faltan pocas piezas.

NURIA

¿Sabes por qué me gustan los puzles? Porque me relajan. Me relaja sentarme aquí, mirar todo este caos y pensar dentro de un rato, no sé cuánto, hay que tener paciencia, pero dentro de un rato, si le dedico el tiempo necesario y pongo atención, dentro de un rato, un día o una semana... todo estará en su sitio.

(Pausa. Coloca una pieza en su sitio y coge otra.)

A veces... a veces hay una pieza que se me resiste, una pieza que no sé dónde va pero... ¿Sabes? Es que a mí los puzles me gusta hacerlos sin mirar la foto de la caja. Aunque tarde más. Porque la foto de la caja te despista. Al principio te crees que te ayuda, pero la foto... la foto es una dictadura, es una forma de obligarte a imitar lo que otro ha pensado por ti.

(Pausa. Encaja en el puzle la pieza que tiene en la mano y coge otra. Solo queda una sin colocar en la mesa.)

He descubierto una cosa sobre estos puzles. Estos puzles vienen todos con algunos defectos de fabricación. Son unos defectos un poco raros, porque si piensas en un defecto de fábrica lo primero que piensas es que las piezas no encajan bien unas con otras o algo así, pero el defecto de estos puzles es justo el contrario. El defecto, que para mí es maravilloso, es que a veces muchas piezas tienen la misma forma.

(Pausa. Coge la pieza que falta y la compara con la que ya tenía en la mano.)

Ellos, los fabricantes, se esfuerzan en intentar que las piezas sean todas diferentes, pero no son capaces, las máquinas no son capaces. Siempre vienen diez o doce piezas que son iguales, y son como... comodines, que pueden ir en cualquier parte y encajan perfectamente. Quizá no de color, quizá no de dibujo, pero a mí eso me da igual, porque como no miro el dibujo, no me importa que el suelo tenga un trozo de cielo porque, en realidad, si las piezas tienen la misma forma, si las piezas son... iguales, entonces encajan donde sea, y a mí el color me da igual, lo que me importa es la forma. Y si las piezas encajan, el color va a quedar bien. Porque lo bonito de los puzles es mezclarlo todo.

(Pausa. Pone una de las piezas y se queda con la otra en la mano.)

¿Ves? Esta pieza marrón, por ejemplo. He descubierto que es exactamente igual que este hueco que se me ha quedado en el cielo. En el mundo ideal de los fabricantes no debería encajar, pero resulta que encaja y, si la coloco ahí, mira el trazo, ¿ves? ¿No parece un pájaro? Es lo bueno de Van Gogh, que da pinceladas gruesas, porque el contraste es lo que hace que las cosas parezcan lo que son, y por eso un trozo de tierra puede convertirse en pájaro.

(Pausa. Coloca la pieza y termina el puzle.)

Solo hay que dejarle un huequecito en el cielo.

(Sonríe.)

Ya está. Ahora hay que llevarlo a enmarcar, que lo voy a poner en el salón. Ya verás la luz que va a traer a esta casa.